

Aprendiendo

Literatura y bibliotecas, un binomio inseparable desde el principio de los tiempos

Redacción / Desiderata / Academia Auxiliar de Biblioteca



Al escuchar la palabra biblioteca nos viene, irremediablemente, a la mente, libros, Literatura y conocimiento. Es inconcebible una biblioteca sin libros, y por el contrario, muchos de nuestros clásicos no habrían llegado hasta nuestros días si éstos no hubiesen sido conservados y difundidos por las bibliotecas.

La concepción clásica de la biblioteca ha ido cambiando a lo largo de los años; desde el conservadurismo de la Edad Media, pasando por ser una expendedora de libros,

hasta llegar a ser un centro abierto, vivo, centro de punto de encuentro, formación e información.

La información representa poder para conocer pasados y construir identidades, para entender el presente, para solucionar problemas, para generar bienestar y desarrollo; el poder para diseñar caminos de crecimiento. Las bibliotecas han sido históricas gestoras de esa fuerza transformadora revitalizadora, proveyendo un servicio de mediación entre

la comunidad y su saber; entre el individuo y la literatura.

Sin embargo, bien es sabido, que éste poder que otorga el conocimiento, los libros, y en definitiva, la literatura, ha sido objeto de censura a lo largo de historia. El poder, el conocimiento no se comparte; queda en manos de unos pocos y de ahí nace la quema y el castigo para los que quieren “arrebatar” el conocimiento, y por lo tanto el poder, a los que no les interesa compartirlo.

Aprendiendo

La biblioteca, cuyo papel inicial, era la de “carcelera” de la literatura, poco a poco ve como los libros se fueron despojando de las cadenas y comenzaron a convertirse en un bien popular, y las ideas, historias que contenían las páginas, comenzaron a iluminar miradas, a liberar mentes y manos de sus cadenas, a sembrar sueños en mentes fértiles, a pintar imágenes de mundos nuevos ante ojos que ni siquiera podían imaginar otras realidades que las que tenían delante a diario. La literatura comenzaba a estar, gracias al papel de las bibliotecas, al alcance de todos.

Hoy, la información, la literatura se ha convertido en el eje en torno el cual gira el mundo, en un paradigma bautizado como “Sociedad de la Información”. La Literatura está al alcance de todos a través de las redes, e incluso las bibliotecas se digitalizan y se unen incluso al Centro de competencia de digitalización IMPACT, como ha hecho recientemente la BNE, para seguir cumpliendo su papel de difusoras. El conocimiento de la literatura, por parte de una comunidad, es el conocimiento de un pasado, de un presente en ebullición, y de la previsión de lo que está por venir.

El saber es poder, la biblioteca pone ese poder en manos de quién quiera y el bibliotecario es el vínculo que une ambas partes. Una cadena

perfectamente engrasada, que funciona al compás del movimiento de todos sus componentes.

Libros y bibliotecas

Las bibliotecas son una realidad consolidada a lo largo de más de cuatro mil años de historia, que discurre paralela a la del libro. La voz bibliotecas (del griego Biblion – libro y Theke- caja), puede traducirse desde el punto de vista estrictamente etimológico como un lugar donde se guardan los libros, por lo tanto es inaudito concebir una biblioteca sin libros, así como es impensable que muchos de ellos hayan llegado a nuestro tiempo sin la labor encomiable de las bibliotecas a lo largo de la historia. Sin embargo, el binomio libro-biblioteca va a sufrir diferentes transformaciones adaptándose a las características de las nuevas situaciones sociales y civilizaciones, de acuerdo con las diversas necesidades de información, y los materiales disponibles, desde la arcilla, hasta los materiales plásticos del ordenador.

Se ha demostrado a lo largo de tres mil años la capacidad de adaptación del libro, como bien dice Hipólito Escolar “Se trata de un depositario del pensamiento escrito y un aventurero el espíritu curioso e inquieto de respuestas que expliquen al ser humano y el mundo que lo rodea”.

<<Es inconcebible una biblioteca sin libros, y por el contrario, muchos de nuestros clásicos no habrían llegado hasta nuestros días si éstos no hubiesen sido conservados y difundidos por las bibliotecas>>